

Ser tutora en un curso del CREFAL

Lorena Yazmín García Mendoza

Universidad Iberoamericana Puebla | México
lorenayazmin.garcia@iberopuebla.mx

Mi relación con el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), iniciada hace más de 20 años, se ha mantenido hasta el presente como un espacio de encuentro, intercambio, vínculo y afectos entrañables con amigos, colegas y educadores de México y otras latitudes.

Aunque en este tiempo he tenido la oportunidad de acompañar en distintos cursos y propuestas formativas del CREFAL, en este texto compartiré la experiencia de tutoría que tuve de mayo a noviembre de 2022, en el diplomado “Recursos digitales para la práctica educativa en EPJA” que ofreció el CREFAL, en alianza con el Instituto de Cooperación Internacional de la Asociación Alemana para la Educación de Adultos (DVV Internacional).

Ser tutora del CREFAL me ha significado una determinada forma de acompañar los procesos educativos a distancia. Ha sido una invitación a privilegiar la experiencia de aprendizaje antes que los resultados, a escuchar de manera abierta, atenta y pausada para dar lugar a nuevas reflexiones desde las voces y experiencias de los participantes, y a estar presente para acompañar desde la proximidad y la diferencia.

En este testimonio compartiré algunos de los aprendizajes logrados durante el diplomado, tanto por los estudiantes con los que trabajé, como por mí como educadora; así como lecciones que se derivan de lo que observé, a partir del desarrollo de las propuestas presentadas a los participantes. Recupero esta experiencia en particular, porque considero que en ella se materializaron decisiones, enfoques y prácticas singulares.

Los aprendizajes

El diplomado fue una apuesta formativa que buscaba contribuir a la transformación de la práctica docente de educadores de América Latina. Las y los educadores participantes se desempeñaban en distintos espacios, tanto en organismos gubernamentales como en organizaciones de la sociedad civil: docentes, supervisores, funcionarios y promotores comunitarios. La finalidad del diplomado era apoyar los procesos de formación de

estos educadores, principalmente en competencias tecnológicas y habilidades digitales.

En ese marco, me concentraré en tres ideas sobre los aprendizajes logrados, que reconozco desde mi labor de tutora. Quiero nombrar estos aprendizajes tomando las expresiones que los mismos participantes emplearon: “algo nuevo nos sucede”, “conversé con mi realidad” y “salimos adelante”.

Respecto al primer aprendizaje, “algo nuevo nos sucede”, no sólo ellos, sino también yo reconocí que algo nos pasó, que lo que experimentábamos en el diplomado iba más allá de conocer nuevas aplicaciones o herramientas digitales. A modo de ejemplo, cuando los participantes elaboraron una infografía sobre la mediación pedagógica ésta se transformó en un ejercicio de reflexión e introspección. Por un lado, permitió a los participantes repensar su práctica educativa desde el enfoque de la mediación pedagógica, reconocer qué concepciones de aprendizaje sustentaban y problematizar cómo se posicionaban frente a los sujetos adultos. De igual forma, les dejó ver cómo se comunicaban con ellos y recordar que las historias, necesidades y realidades de sus estudiantes influyen en los encuentros pedagógicos. Por otro lado, al aproximarse a un nuevo *software* educativo se enfrentaron a la vulnerabilidad de no entender, de cometer errores y probar varias veces hasta que establecieron nuevas relaciones con esas aplicaciones digitales y con los modos de comunicar, seleccionar conocimientos y transmitirlos.

Los participantes se “dieron cuenta” que “algo nuevo les sucedía” en el hacer, mientras observaban su propio proceso de aprendizaje y elegían qué orden, estructura y lenguaje resultaba más adecuado para detonar nuevos aprendizajes. En ese sentido, elaborar una infografía se desplegaba como un redescubrimiento, un poder hacer, mirar y sentir distinto sobre las concepciones del aprendizaje, la docencia y el uso de las tecnologías.

A lo largo del diplomado, a través de las actividades que promovían el enfoque de la metodología colaborativa, se puso de manifiesto la riqueza de los intercambios y la diferencia de contextos, perfiles, trayectorias y maneras de hacer. Los encuentros mediante plataformas de videollamada favorecieron entre los participantes la conversación sobre las distintas posibilidades de la tecnología. Entre las experiencias mencionadas por los participantes destaca la diversidad de usos que tuvo WhatsApp durante la pandemia: varios estudiantes señalaron que lo empleaban para el envío de tareas a sus grupos, mientras que para otros funcionaba como una plataforma en la cual cada organización de la red de colectivos difundía sus actividades, avances y logros. De esa forma los integrantes se mantenían actualizados.

Conocer esta diversidad de usos despertó el deseo de saber. Los foros y las videollamadas se constituyeron en espacios donde unos aprendían

de otros; al reflexionar sobre experiencias e identificar ausencias, ampliaban los enfoques y los campos de conocimiento. Pronto nos dimos cuenta que cada participante del grupo constituía un patrimonio y que la pregunta era el camino para indagar y conocer a profundidad, pero también fue en estos procesos de construcción colectiva que los participantes reconocieron que producir colaborativamente no era una tarea sencilla, pues representaba mutuas interpelaciones, dudas, incertidumbres y negociación de sentidos.

Este mosaico de diferencias enlazado con diálogos colectivos, contribuyó a “conversar con la realidad”: cuando algún participante relataba cuáles eran sus experiencias, cómo las había logrado, cómo resolvía los problemas en sus instituciones o qué acciones emprendía para atenderlas establecía una nueva perspectiva sobre su realidad.

En cuanto al aprendizaje “salimos adelante”, me refiero a la entrega y compromiso de los estudiantes, tutores y coordinadores; a esa disposición que constituyó parte del éxito del diplomado. Considerando que varios de los participantes habitaban en contextos de poca o deficiente conectividad digital, la coordinación del diplomado optó por incluir el uso de YouTube para transmitir las sesiones sincrónicas. La decisión pedagógica que consistió en grabar las sesiones para que estuvieran disponibles de forma permanente a lo largo del diplomado tuvo una fuerte resonancia en la motivación de los participantes, quienes se sintieron acompañados y con más recursos para superar las adversidades de conectividad.

Comprometerse con el estudio, “salir adelante”, significó asistir a las sesiones sincrónicas, “estar presente”, participar en los trabajos colaborativos, disponerse a revisar las lecturas, comentar los aportes en los foros, realizar las tareas, aun cuando las condiciones de tiempo, recursos y andamiajes personales se vivieran como obstáculos.

Ellos y yo nos hicimos presentes en el aprender, incluso en la dificultad para hacerlo, ya que nos expusimos en nuestras fragilidades y en lo contingente de la vida: “me quedé sin compu”, “falló el internet”, “hay demasiado quehacer en la oficina”, “mi familiar enfermó”. Nuestra presencia también se expresó en la capacidad de invención, en la creatividad para encontrar alternativas y superar dificultades. Una expresión de esta inventiva se observó cuando estudiantes con pocas posibilidades de conexión y en condiciones de mayor marginalidad, aprovecharon los recursos disponibles —su teléfono celular— para realizar las tareas y hacer capturas de pantalla de lo elaborado para posteriormente enviarlo. Estas acciones muestran que el mayor interés estaba en las ganas de saber y en generar experiencia colectiva. Al mismo tiempo, cuestionaban ciertos modos de formación ligados al cumplimiento de la tarea y a la evidencia. La coordinación del diplomado, en correspondencia con estas expresiones de interés, responsabilidad y compromiso flexibilizó y abrió los plazos de entrega

para sostener aquello que consideraba valioso, que reconocía como importante y que por eso aspiraba a cuidar y proteger: la educación.

Todo esto y más nos sucedió en el tiempo que duró el diplomado, que creó condiciones para convertirnos en aprendices dispuestos a seguir independientemente de las limitaciones. Nos permitió, a estudiantes, tutores y coordinadores, volver a reflexionar sobre lo que veníamos haciendo en nuestras prácticas, para pensarlo desde otras concepciones, con otros dispositivos y tiempos.

Lecciones sobre el diseño de materiales y estrategias

Desde mi lugar de tutora, identifiqué dos lecciones fundamentales a partir de algunos ejercicios de diseño de materiales digitales. Tomo en préstamo la noción de lección como las lecturas que hacemos cuando interpretamos el mundo, los otros y uno mismo.

En primer lugar, reconocí que la relevancia de un material no está sólo en los contenidos que ofrece o sintetiza, sino en lo que da a hacer, en lo que despliega, en lo que permite pensar y movilizar en nuestros estudiantes. Una infografía, un audiovisual o un cartel pueden contener información actual, precisa y clara, pero si no interpelan al destinatario y lo conmueven en sus certezas y actuaciones, entonces será sólo un material informativo. Una alerta que se compartió con los participantes fue buscar que los materiales o recursos elaborados enriquecieran a sus estudiantes e inauguraran otros modos de sentipensar y de habitar las relaciones con el saber. Sobre este punto, una estudiante señaló “es importante que nuestros materiales dejen enseñanza, pero no sólo en la cabeza sino también en el corazón”.

En este mismo sentido, otra de las preocupaciones que expresaron los participantes mientras elaboraban sus materiales se concentró en el diseño, en cómo lucían sus materiales. Había una inquietud particular porque resultaran visualmente atractivos y llamativos para sus estudiantes. Pudimos interpelar esta inquietud y vimos que cuando diseñamos es importante cuidar los colores que se emplean, el tamaño de letra, la organización del contenido, la selección de las imágenes, el volumen, el tiempo de duración, pero que lo fundamental a tener en cuenta es el trabajo pedagógico en el que se enmarca ese material. Insistimos con los participantes que los materiales y recursos digitales operan en una red de relaciones, materialidades e intenciones.

En segundo lugar, la otra lección que identifiqué es que se pueden elaborar materiales sencillos y que favorezcan la reflexión sobre el quehacer de los docentes o educadores participantes. Al respecto, quiero destacar que entre las actividades de elaboración de materiales se solicitó a los participantes que crearan un *blog* y se les dio acceso a un tutorial para que les

resultara sencillo diseñarlo. Además de las instrucciones se incluyeron preguntas para que comentaran su experiencia: qué les implicó seguir instrucciones, de qué se dieron cuenta mientras lo elaboraban, qué fue lo que se les dificultó y qué se les facilitó. Estas preguntas estimularon la autorreflexión y visibilizaron aprendizajes que podrían haberse pasado por alto.

De igual modo, nos dimos cuenta que cuando el material se ofrece a los estudiantes y se pone en movimiento necesitamos estar atentos para observar lo que se produce. Así, vimos que los materiales son provisionales e inacabados; que algunos, dependiendo de las intencionalidades y propósitos, funcionan mejor que otros, por lo que es recomendable experimentar y ver qué pasa con las combinaciones, cuáles producen mejores resonancias en los procesos de aprendizaje y cuáles tienen menos posibilidades, permiten menos cosas. Si bien este ejercicio no está libre de tensiones, lo importante es identificar los procesos y las configuraciones que las producen.

El diálogo entre los referentes teóricos y la puesta en acción mostró que un material, estrategia o dispositivo puede partir de una idea, pero desplazarse hasta llegar a una configuración, modalidad o disciplina distinta a la planteada en el origen. Un material puede ser una multiplicidad de materiales; por ejemplo, se puede partir de una infografía digital y llegar a convertirse en un cartel, un mural o un collage. Lo interesante es dejar abierta la posibilidad de cambio en nuestros materiales, recorrerlos en su conjunto para visibilizar las coexistencias de sentido que poseen y que pueden desplegar según sus finalidades educativas.

Por último, al elaborar materiales reconocimos que las creaciones no se reducen a la articulación de dispositivos o estrategias, sino que se expresan en términos de colaboraciones y alianzas. Pedir ayuda a un amigo, conocido o compañero que maneja bien alguna aplicación o tiene habilidades para el uso de tecnología digital también es una manera de poner en movimiento otros modos colectivos de construir. De esta forma, los ejercicios propuestos en el diplomado no se limitaron al cumplimiento de tareas, sino que se convirtieron en movilizadores de alianzas y comunidades.